

Palabras del Dr. Luis Fernando Moreno Guarache en el acto de entrega de placa como Profesor Honorario de la Universidad de Oriente. Curso de posgrado en Obstetricia y Ginecología*

Dr. Luis Fernando Moreno Guarache

Expresidente de la SOGV

Ciudadanos:

Dra. Veridiana González Contreras, Rectora de la Universidad de Oriente.

Dra. Zaida La Rosa, Directora de la Escuela de Medicina.

Dra. Reina Canónico, Directora de la Escuela de Ciencias de la Salud.

Dr. Gil Laya Michelena, Coordinador de Cursos de Posgrado en Obstetricia y Ginecología, Universidad de Oriente.

Distinguidos asistentes, estimados amigos.

Me siento sumamente contento, muy complacido por el gesto que ha tenido el “Curso de Posgrado de Obstetricia y Ginecología” de la Universidad de Oriente, con sede en el Hospital “Antonio Patricio de Alcalá”, al brindarme este reconocimiento como “Profesor Honorario”. Yo estoy seguro que esta acción es producto, casi en su totalidad, de la amistad y del compañerismo de sus organizadores. Sinceramente, lo recibo con orgullo y mucho afecto.

Me gustaría dedicar este momento a algunas personas que tuvieron mucho que ver con esta historia. Me refiero “in memoriam” a los Drs. Carlos Castillo y Dámaso Villarroel, dos de los padres de la pediatría venezolana, ex Directores de la Dirección Materno Infantil del Ministerio de Sanidad; ellos creyeron desde “el vamos” en nuestras inquietudes y apoyaron un proyecto de posgrado con una sólida base en salud pública materno infantil. Los Drs. Castillo y Villarroel maquillaron y sustentaron la idea para conseguir el financiamiento central con el pago de dieciocho becas. Recuerdo como si fuese hoy mismo la alegría que yo tenía al llegar a Cumaná desde Caracas y llamar a mis compañeros, con todas esas dieciocho órdenes / contratos de becas en mi maletín.

“Un paciente que se halla mortalmente enfermo puede recuperarse si cree que su médico es bueno”

Hipocrates (1).



El Dr. Luis Fernando Moreno Guarache, exhibe la placa que le fuera entregada en la Universidad de Oriente.

*Cumaná 6 de septiembre de 2002.

Quiero también compartir este reconocimiento “in memoriam” con varios personajes que con gran entusiasmo formalizaron junto con nosotros esta idea. Ellos son, el Dr. Jesús Urosa Herrera, “Chucho”, docente natural, experto por todos los costados, adelantado a su época, buen amigo. Vino con influencia de la medicina norteamericana, desde los centros hospitalarios de la industria petrolera del Estado Monagas.

Al Dr. Eugenio Barreto, hombre de mística, con una gran algarabía dentro de su silencio, amigo cumplidor y regente por varios años de nuestra Sala de Partos.

Al Dr. Jesús Maza Díaz, “Chúo” para sus amigos. Chúo renunció a todos los compromisos en los hospitales de Caracas y a su consulta privada para venir a Cumaná; fue polémico, le encantaba una controversia; tenía una preparación creciente y fue el primer neonatólogo de posgrado de nuestra tierra; nació en Cumanacoa. El Dr. Maza fue el organizador del área neonatal y fue muy insistente al solicitar que los estudiantes de posgrado rotaran por su unidad; fue un luchador contra la mortalidad perinatal.

A la memoria del Dr. Fidel Alfonso Ríos. Fidel también se entusiasmó con nuestro movimiento y desde sus posiciones directivas financió este programa de cambios, especialmente el referente a los Sistemas de Registro para Obstetricia y Ginecología. Con su ayuda se creó una Oficina de Historias Médicas para Gineco-Obstetricia y Ginecología dependiente del posgrado, con dos estudiantes de segundo año en su pasantía, rotando por dos meses; en un momento político Fidel se quedó sin ocupación y se integró como docente al Curso de Posgrado, siendo la primera vez que un Departamento de Gineco Obstetricia contaba entre sus especialistas con un profesional de la Salud Pública a dedicación exclusiva y con esa experiencia.

A la memoria de la Dra. Emperatriz Miquilena Zambrano, mi ex-esposa, madre de mis cuatro hijos, que nacieron en el Hospital “Antonio Patricio de Alcalá”; ella llegó a Cumaná conmigo; Emperatriz fue coordinadora de las áreas preventivas, de la Consulta Prenatal y organizó la Consulta de Alto Riesgo Obstétrico. Ella falleció de una hepatitis, transmitida por una paciente quirúrgica contaminada con un virus que no imaginó la tragedia que causaba.

A la memoria del Dr. Luis Alezard, anatomopatólogo, filósofo, excelente guía y tutor, mi maestro de anatomía patológica en la Maternidad “Concepción Palacios”, mi amigo y consejero; una vez lo invitamos a Cumaná para que nos hablase sobre la

“Preparación de los estudiantes de posgrado y especialistas jóvenes en anatomía patológica”; nos dio una conferencia magistral y un discurso que todavía recordamos sobre “Falta de ideas directrices”.

¡Cómo me gustaría que ellos estuvieran aquí, “in corpore”, sentados entre ustedes!

Ayer, el Dr. Jesús León, Jefe de Departamento de Gineco Obstetricia del Hospital “Luis Ortega” de Porlamar y egresado de la primera promoción, me envió una fotografía por correo electrónico tomada en blanco y negro en el año 1981; qué gratos recuerdos. La imagen fue tomada en el Colegio de Médicos; estábamos los doctores Rafael Figueroa, Gil Laya, Edgar Rojas Alemán y yo. Nos acompañaba el Profesor Otto Rodríguez Armas, en una de sus tantas visitas. Otto nos ayudó mucho y en el primer año del posgrado aceptó recibir a dos estudiantes nuestros por un período de un año en su Servicio de Ginecología, en el Hospital Vargas de Caracas; estos estudiantes fueron la Dra. María Castillo y el Dr. Diego Blanco, gineco-obstetras que están ejerciendo en esta ciudad. Esto también lo hicimos con el Dr. Rafael Villalba en el Hospital Militar, también en Caracas; allí fue con el mismo propósito el Dr. Luis Velásquez, quien actualmente ejerce en Güiria. Mezclados con nosotros estaba un grupo de estudiantes de los primeros cursos: Domenico Orechio, Diego Blanco, Carlos Mata Mata, Enrique Salgado, Emir Bastardo, Rubén Prato y Jesús León. Hoy, casi todos son Jefes de Servicio y de Departamento en sus respectivas ciudades.

Dedico también este momento, con mucha alegría, a los estudiantes de posgrado de esos primeros años. Estas personas, con su valentía para inscribirse en un curso de posgrado en pañales y con sus inquietudes nos enseñaron cómo “se bate el cobre” y cómo era el compromiso que habíamos adquirido ya no *in vitro* sino *in vivo* con alumnos propios. Para ellos mi reconocimiento más sincero.

Desde ese año 1981, la obstetricia y la ginecología se han desarrollado de una manera notable. Ya salimos desde una especialidad informal “construida principalmente en la pelvis femenina” hasta una ciencia muy bien fundamentada en toda la arquitectura femenina, desde su cabello hasta sus pies, con un enfoque multidisciplinario que va más allá de su figura y se sale de su piel. Los alumnos son estudiantes de la presencia física, pero también del entorno y de todo el ambiente que las moldea.

Nosotros continuamos lo dejado por nuestros mentores, los docentes pioneros de nuestro pueblo

para ir a una medicina especializada “más cómoda” que se aparta del esfuerzo titánico de esos maestros primarios, como los doctores Luis José Blanco, Vargas Camero, Pablo Vargas, Alfonso Arroyo, Frank Salazar, Armando Lares, mis tíos Luis Felipe y Armando Guarache, y otros.

Ya, en estos años algunas mujeres en nuestro consultorio preguntan “Dr. Moreno, ¿usted es un gineco obstetra general? ¿Usted está especializado en lo que yo tengo?”

El secreto en la formación del estudiante de posgrado es tener una formación sólida, de cemento. El estudio de posgrado es una “inversión” para el sistema que coordina a la satisfacción humana.

En este momento, en la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Venezuela estamos estudiando un proyecto que se recibió para su consideración por parte de unos promotores que quieren un “Posgrado en ginecología oncológica”. La creación de estos cursos son prolongaciones desde una “matriz única” que es la “Obstetricia y Ginecología”; estos programas deberían desarrollarse como una subespecialidad, y proponerse y financiarse de acuerdo con las necesidades del hospital docente regional y de su área de influencia.

A mí me gusta y me gustó siempre la docencia de posgrado. La docencia con un estudiante gestado y nacido del vientre de la comunidad. Es la comunidad en general la que presta sus genes para que este alumno nuevo se diferencie, crezca en su útero sin retardos, “corone y nazca” y sea ofrecido al mundo. Sin el control prenatal de esta comunidad, sin su evaluación exhaustiva no podemos tener partos normales con “especialistas bebé” sanos, sino que por el contrario podríamos tener “especialistas bebé” de muy alto riesgo.

Durante su formación, sobre todo en su primer año, los alumnos pueden ser afectados adversamente en su adaptación. Estudios recientes revelan que en sus comienzos, especialmente en las colegas, la ansiedad y la depresión ocurrieron en el 31,3 % de ellos, casi la tercera parte del grupo, con 2,1 % de depresión severa, 4,2 % de depresión moderada y 27,0 % de depresión leve (2). Es muy importante para la Coordinación de Posgrado ubicar a estos estudiantes con depresión con un diagnóstico precoz. Los cuadros depresivos se desencadenan por muchos efectores y pueden confundir a los supervisores durante las evaluaciones.

El estudiante de posgrado, durante su gestación, debe tratarse con una dosis de objetivos a corto, mediano y largo plazo que conduzcan a una “meta

específica” que es la caída de la morbilidad y mortalidad materna y perinatal y la prevención de todas las alteraciones posibles que afecten la salud de la mujer en todas sus edades.

Los conceptos sobre diagnóstico comunitario y hospitalización precoz son fundamentales. Nosotros siempre consideramos como muy positivos los intercambios con los estudiantes de posgrado de otros centros docentes y de profesores cuando fuera posible. ¿Si esto funciona allá, podrá funcionar aquí?

Desde el punto de vista gerencial, los estudiantes deben jugar y agilizarse con las “amenazas y fortalezas” de su Departamento Gineco Obstétrico, de su Hospital y de todos los Centros incluidos en el Organigrama de Salud Regional; con esta visión podrán encontrar con más facilidad las vías más accesibles para extraer poco a poco pero sin pausa “el clavo” de la morbilidad y mortalidad materna y perinatal.

Aparte de las fortalezas para la aplicación de un plan maestro, en nuestros hospitales existen las carencias de todo tipo que nosotros conocemos, además de la falta de un estudio sobre los niveles de satisfacción de nuestros docentes, satisfactores provenientes del logro de sus objetivos y de una remuneración adecuada.

Uno de los principales recursos con que contamos es la “docencia clínica”, uno de nuestros fuertes y la “investigación clínica”, en menor grado. Como docentes clínicos hay cinco preguntas claves que nos pueden ayudar (3).

- ¿Qué necesito para ser un docente clínico efectivo?
- ¿Qué tipo de papel debo adoptar?
- ¿Qué atributos necesito tener?
- ¿Qué estrategias de enseñanza necesito aplicar?
- ¿Cómo sé que mi docencia clínica es efectiva?

Periódicamente debemos contestarnos estas preguntas a nosotros mismos. También nos podemos ayudar con estos planteamientos, que considero como claves para la docencia clínica:

- Establecer expectativas claras y realistas.
- Enseñar según las necesidades de la comunidad.
- Enseñar según las necesidades de los estudiantes.
- Supervisar las actividades de los estudiantes y responder con observaciones específicas.
- Estimular el aprendizaje independiente y solicitar de los alumnos sus reflexiones.
- Variar los métodos de enseñanza en los diferentes contextos.
- Crear un ambiente de aprendizaje positivo.

- Reflexionar sobre los métodos utilizados y tratar de mejorarlos.
- Lograr que la enseñanza sea de impacto y agradable.

Las pacientes son el pilar fundamental de la enseñanza. Se puede aprender para llegar a ser un experto en clínica y en cirugía gineco-obstétrica, pero para cualquier método que se utilice se necesita a la paciente. Sin ella no hay docencia ni aprendizaje posible. ¿Eso lo sabe la paciente? ¿Ustedes, como docentes y estudiantes de posgrado, se lo han dicho? ¿Ustedes, como docentes y estudiantes de posgrado, le hablan a la paciente sobre los riesgos y sobre los beneficios que la institución puede brindarle?

Si eso es así, si la paciente es un corazón que les ofrece los temas para aprender, en cada uno de sus latidos, ¿Cómo se lo retribuyen? ¿Tú, como estudiante de posgrado, como le pagas a la comunidad que te manda a una de sus mujeres para que te formes como un especialista brillante? ¿Ustedes, como docentes y estudiantes de posgrado le informan a la comunidad sobre los logros de su organización? ¿Qué medios están utilizando? ¿Tú, como estudiante de posgrado, te comportas con tu paciente, que tiene su esperanza viva, como lo hacías con el “paciente cadáver” en las prácticas de anatomía?

Estimados amigos, el comienzo es sólo eso, una alborada que se repite cada día. Es fácil progresar si consideramos que no hay final para el comienzo.

Felicito al Dr. Gil Laya, Coordinador del Posgrado, al Dr. Rafael Figueroa, al Dr. Abelardo Grau y a todos sus colaboradores por haber mantenido con constancia, trabajo y dignidad este comienzo.

¿Estamos naciendo o estamos muriendo?

Heráclito, sabio griego, dijo en una oportunidad que no podemos bañarnos dos veces en el mismo río, si en cada instante el agua es nueva. El hueso, que tiene el tejido más fuerte, tiene sus células en un constante recambio, de esta manera tenemos un esqueleto nuevo cada tres meses, tenemos nueva la piel mensualmente; las células superficiales del epitelio gastro intestinal son nuevas en menos de diez minutos (1). Siempre debemos mantener nuestra alegría, que es siempre nueva.

De esta manera, como un romántico, como un idealista, celebro este momento que se quedará muy dentro de mis inolvidables. Yo sé que esta gentileza que ustedes han tenido me recordará constantemente que he sido muy mezquino con toda esta familia que hoy me desempolva en mi propia casa y me dice, Luis, estamos naciendo....

Sinceramente, muchas gracias ...

REFERENCIAS

1. Chopra D. La curación cuántica. Primera parte. México: Editorial Grijalbo SA de CV; 1994.
2. Peterlini M, Tiberio I, Saadeh A, Pereira J, Martins M. Anxiety and depresión in the first year of medical residency year. *Medical Education* 2002;36:66-72.
3. Parsell G, Bligh J. Recent perspectives on clinical teaching. *Medical Education* 2001;35:409-414.